

Saudades **DE PORTUGAL**



PLAZA ALFONSO XIII | DEL 2 AL 17 DE AGOSTO

Saudades de Portugal
Feria del Libro Viejo de Santander 2025

Edita:
Asociación Cultural Libro Viejo de Santander
Calle Sol, 16
39003
Santander, Cantabria

Dirección:
Francisco Roales

Artículos de:
Francisco Roales, Miguel Ibáñez, Lidia Gil, Regino
Mateo, Carlos Zamora, Javier Arruza y Ana Matos

Diseño gráfico y maquetación:
Irene Sainz

Impresión:
Gráficas Copisan

CONTENIDOS

Exposición <i>Universo Pessoa</i>	5
Conferencias <i>Saudades de Portugal</i>	6
Lecturas dramatizadas <i>Espacio Espiral</i>	7
Música <i>Cleo Jones</i>	7
Taller <i>Lectura y escritura creativa</i>	8
Francisco Roales: <i>I know not what tomorrow will bring</i>	9
Miguel Ibáñez: <i>He dejado de ser yo</i>	12
Lidia Gil: <i>Matar saudades</i>	15
Regino Mateo: <i>Por una lágrima tuya...</i>	26
Carlos Zamora: <i>Saudade a fuego lento</i>	30
Javier Arruza: <i>España y Portugal, dos monarquías aventureras</i>	32
Ana Matos: <i>Todo arte es una forma de literatura</i>	36



Dibujo de Almada Negreiros

OO EXPOSICIÓN

UNIVERSO PESSOA

La XXVI Feria del Libro Viejo de Santander (FLVS), bajo el título general *Saudades de Portugal*, dedicará esta edición 2025 y sus actividades culturales al país vecino.

La exposición central, *Universo Pessoa*, diseñada por **Francisco Roales**, director de la FLVS, estará dedicada al gran poeta y pensador portugués **Fernando Pessoa** e incluirá libros del escritor luso y de sus heterónimos, ejemplos de su poesía, ensayo, novela...

Se mostrarán además ediciones de otros autores sobre su persona y obra, así como facsímiles de las revistas en las que publicó en vida, como *Contemporanea* y *Orpheu*; artículos en revistas españolas, entre ellas la cántabra *Peña Labra* que le dedicó su número 27; y efímeros relacionados con Lisboa y el propio Pessoa. Por último, se expondrán obras de algunos de sus contemporáneos portugueses.

En definitiva, la muestra contendrá «todo lo que he podido recopilar en los últimos treinta años,

la mayor parte en español», explica Roales. La muestra se podrá visitar en el horario de la Feria, de 11.00 a 14.00 y de 17.30 a 21.30 horas.

El cartel de la XXVI Feria del Libro Viejo es obra del artista cántabro **Roberto Orallo**, que comparte su interpretación de Lisboa y Oporto, ambas ciudades delimitadas por sus puentes y ríos, en las que expuso su obra a finales de los años ochenta y principios de los noventa, en las galerías Trindade (Oporto, 1989) y São Bento (Lisboa, 1990).

En la imagen no podían faltar dos de los máximos exponentes de la literatura portuguesa, **Fernando Pessoa** y **José Saramago**, y una referencia explícita a la *saudade*.

Orallo (Santander, 1947) es uno de los más destacados pintores cántabros de la generación de los setenta, con formación en Bellas Artes en Valencia. Su obra, de estilo neoexpresionista figurativo con influencias surrealistas y cubistas, ha sido exhibida en Europa, México y Estados Unidos.

CONFERENCIAS

SAUDADES DE PORTUGAL

- © Miguel Ibáñez, escritor y poeta
He dejado de ser yo. Una lectura del Libro del desasosiego, de Fernando Pessoa
Lunes, 4 de agosto, 19.30 horas
- © Francisco Roales, director de la FLVS
"I know not what tomorrow will bring"
Miércoles, 6 de agosto, 19.30 horas
- © Lidia Gil, historiadora del Arte
Matar saudades. Historia de un sentimiento-idea y pinceladas de arte portugués a la luz de la saudade
Viernes, 8 de agosto, 19.30 horas
- © Carlos Zamora, cocinero
Saudade a fuego lento. Un viaje por los sabores, raíces e influencias de una gastronomía con alma
Lunes, 11 de agosto, 19.30 horas
- © Regino Mateo, escritor y poeta
Por una lágrima tuya... Pequeños apuntes sobre emociones y fados
Miércoles, 13 de agosto, 19.30 horas
- © Javier Arruza, historiador
España y Portugal: dos monarquías aventureras. Entre el Tratado de Tordesillas y el Año Milagroso de 1625
Sábado, 16 de agosto, 19.30 horas

**TODAS LAS ACTIVIDADES CULTURALES TENDRÁN LUGAR
EN LA CARPA DE LA PLAZA ALFONSO XIII**

LECTURAS DRAMATIZADAS

ESPACIO ESPIRAL

- © *El cuento de la isla desconocida*, de José Saramago. Adaptación de Miguel Meca para la FLVS.
Duración aproximada: 40 minutos. Público familiar.
Actores: Miguel Meca, Juanjo Paredes y Cristina Samaniego.
Días 5, 7, 15 y 16 de agosto, a las 12.30 horas
- © *O marinheiro*, de Fernando Pessoa. Adaptación de Cristina Samaniego para la FLVS.
Duración aproximada: 40 minutos. Público adulto.
Actriz: Cristina Samaniego.
Días 5, 7, 12 y 14 de agosto, a las 19.30 horas

MÚSICA

CLEO JONES

- © La cantante Cleo Jones interpretará en la carpa de la Plaza Alfonso XIII un repertorio dedicado al fado portugués.
Viernes, 15 de agosto, 20.00 horas

LECTURA Y ESCRITURA CREATIVA

El taller de lectura y escritura creativa, a cargo de **Leticia Bustamante**, estará centrado en la narración. El objetivo es disfrutar de la lectura de relatos clásicos y actuales para conseguir escribir historias propias. Por el camino, de manera paulatina y participativa, se abordarán los elementos de la narración, las principales técnicas narrativas y algunos procedimientos de estilo.

En esta ocasión, se leerán y analizarán relatos de la literatura escrita en portugués y traducida al castellano, de manera que el taller sea también un viaje plagado de descubrimientos. Los ejercicios de escritura, siempre voluntarios, estarán inspirados por modelos de autores consagrados como **Eça de Queirós**, **Fernando Pessoa**, **José Saramago** o **Clarice Lispector**; y otros de gran pujanza en la actualidad como **Lídia Jorge**, **José Luis Peixoto**, **Yara Monteiro** o **Ana Pessoa**.

Como en ediciones anteriores, en cada sesión del taller se entregará un dossier con información, lecturas y propuestas de escritura, además de carpeta, bolígrafo y folios.

La propuesta, dirigida a un público mayor de 16 años, es gratuita con inscripción previa.

El taller tendrá dos ediciones, limitadas a 15 personas cada una:

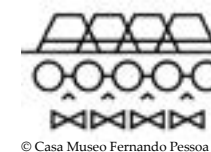
Primera edición: **4, 6 y 8 de agosto. De 11.30 a 13.00 horas.**

Segunda edición: **11, 12 y 13 de agosto. De 11.30 a 13.00 horas.**

Las inscripciones se pueden realizar a través del correo de la FLVS: info@ferialibroviejosantander.com

I KNOW NOT WHAT TOMORROW WILL BRING

POR
FRANCISCO ROALES



«No sé lo que el mañana me traerá». A partir de esa frase **Fernando Pessoa** (13 junio, 1888 – 30 noviembre, 1935) dejó de escribir, de pensar, de existir. Quedó un baúl, Pessoa lo llamaba *arca dos inéditos*, que se convirtió en el guardador de sus sueños, de su vida, que fue soñada y no vivida.

«Si después de morirme quisieran escribir mi biografía, no hay nada más sencillo, tienen solo dos fechas: la de mi nacimiento y la de mi muerte. Entre una y otra todos los días son míos»

Baúl que le acompañó todos los días, en todos los traslados. Sus escritos, unos 27.000 documentos en sobres o sueltos, muy pocos publicados en vida, gran parte sin fecha. Su herencia, su inmenso legado, comenzó con las publicaciones en inglés: *35 Sonnets* y *Antinous* (1918), así como *English Poems I - II - III* (1918-1921). También artículos y ensayos en revistas como *A Águia*, *Orpheu*, *Contemporanea*, *Athena* y *Presença*, también algunos fragmentos de sus heterónimos –*drama en gentes*, como él los llamaba– y únicamente un libro en portugués: *Mensagem* (1934). Es a partir de su muerte cuando sus herederos, que nunca aceptaron una venta por el todo, permiten a historiadores, editores e investigadores el acceso a su asombroso legado literario, una de las más apasionantes experiencias poéticas del siglo XX.

La editorial portuguesa Atica comienza en 1942 a editar sus obras completas. Ardua labor dada las dimensiones del archivo –como un atlas sin nombres– y su clasificación por fechas. Actualmente se siguen editando, corrigiendo... Lo más importante de su obra ya lo podemos disfrutar, la mayor parte está depositada en la Biblioteca Nacional de Portugal, aunque existen pequeños lotes que pertenecen a particulares, adquiridos en subastas o a través de otros propietarios privados.

Quando la tristeza es sosiego

Mi querencia por Pessoa comenzó hace unos treinta años. Compré mi primer ejemplar del *Libro del desasosiego* y me produjo un impacto doloso y fascinante. Desde esa fecha compro, leo, disfruto, comparto, o no, lo que escribió, especialmente su poesía (**Alberto Caeiro, Álvaro de Campos, Ricardo Reis**), sus textos, alguno de sus ensayos. He leído todo lo que me aparecía: en ferias –soy librero–, en encuentros con otros librereros, en compras...

No me interesa su vida privada más allá de lo que él contó. Todo está ahí. **Octavio Paz** escribió que su biografía es su obra. Desde entonces ese indefinido espíritu portugués *Saudade*, que ya en 1660 **Manuel de Melo** lo definió como *ben que se padece e mal que se gosta* –bien que se padece y mal que se disfruta– ha dejado huella en mí como en otros escritores. Portugueses como **Miguel Torga, Agustina Bessa Luís, Sophía de Mello, José Saramago...** Españoles como **Ramón Gómez de la Serna, Adriano del Valle, Rosalía de Castro** o **Miguel de Unamuno**, que escribió:

«*Qué tendrá este Portugal –pienso– para sí atraerme. Qué tendrá esta tierra por de fuera viento y blanda, por dentro atormentada y trágica*»

Y algunos otros, cada vez más, repartidos por el mundo.

Sus ensayos

Su pensamiento era muy particular, vanguardista, futurista, paradójico. Ahí están sus textos en prosa: *Ultimátum, El banquero anarquista, Libro del desaso-*

siego, La educación del estoico, sus textos esotéricos... Excelentes ensayos sobre Pessoa de **Robert Brechón, Harold Bloon, Octavio Paz, Ángel Crespo**. Esta intencionalidad de **Fernando Pessoa** escrita en 1915 define claramente y justifica muchos aspectos de su biografía:

«*He visto que mis propósitos y ambiciones se levantaban cada vez más a la altura de las cualidades que recibí. Tener una acción sobre la humanidad, contribuir con todo el poder de mi esfuerzo a la civilización, se viene convirtiendo en los grandes y pesados fines de mi vida*»

Viaje a Lisboa

Actualmente la figura de **Fernando Pessoa** es justamente considerada como una de las más importantes del siglo XX en todo el mundo. En Lisboa, ciudad que visité esta pasada primavera con el ánimo de aportar conocimiento a la exposición prevista y con el propósito de recorrer sus calles, disfruté de sus librerías, mercados, rastros, la casa donde vivió sus últimos 15 años, incluso de esa *lluvia oblicua*, que viene del océano. Encontré una Lisboa entregada a la figura de **Fernando Pessoa**, cola para hacerse fotografías con su estatua, su presencia en muchos escaparates y objetos de diferentes formas y tamaños con su imagen.

En la Casa Museo Fernando Pessoa fui recibido por su directora **Clara Riso** quién me mostró la Biblioteca personal de **Pessoa**, libros escritos en los márgenes, anotaciones, algún verso suelto... lo más importante que conserva esta casa museo.

Mi conclusión: **Pessoa** fue una de esas personalidades, en su caso múltiple, que perdurarán en el tiempo.

Ahí está su obra,
a nuestro alcance.
Sírvanse ustedes.
Muito obrigado

HE DEJADO DE SER YO

UNA LECTURA DEL *LIBRO DEL DESASOSIEGO*,
DE FERNANDO PESSOA

POR
MIGUEL IBÁÑEZ



© Cristiano Sardinha

Podemos leer toda la obra de **Pessoa** como una respuesta a la crisis del yo y la identidad que recorre la literatura occidental desde el Romanticismo. El origen lejano se sitúa en el siglo XVII, cuando la revolución científica y la filosofía cartesiana provocan una crisis de la conciencia europea, en palabras de **Paul Hazard**, que cuestiona el sistema de creencias tradicional, pero la expresión literaria consciente de esa crisis llega con el movimiento romántico, que da nacimiento a principios del siglo XIX a la modernidad literaria, y culmina cien años más tarde con las vanguardias.

Je est un autre. «Yo soy otro». Así formula **Rimbaud** la pérdida, el extravío de la noción de sujeto en el poeta moderno. El escritor ya no se dirige a sus lectores desde la fortaleza de su identidad, puesto que ya no es hijo de un linaje, una nación, una religión o cualquier otro refugio identitario, sino hijo de su tiempo, y es sabido que eso equivale a vivir en un inestable y precario campamento nómada.

Los heterónimos de **Fernando Pessoa** son la respuesta del poeta portugués a esa dispersión del yo tradicional en las múltiples identidades del yo moderno. Según decía el norteamericano **Robert Haas**, **Pessoa** no se limitó a camuflarse bajo identidades ocasionales, sino que inventó poe-

tas enteras. Llegó a crear unos setenta heterónimos, más allá de **Alberto Caeiro**, **Ricardo Reis**, **Álvaro de Campos** y **Bernardo Soares**, que son los más conocidos.

Es el último el autor del *Libro del desasosiego*. **Pessoa** lo consideraba un semiheterónimo, es decir, el más cercano a él mismo, a su personalidad «real». No entraré aquí en los complejos problemas de composición y atribución —hay otros heterónimos implicados, está el propio **Pessoa** como autor...— que plantea esta obra. Me limitaré a hablar brevemente de dos aspectos que relacionan el *Libro del desasosiego* con la crisis de identidad mencionada.

En primer lugar está la propia figura del narrador. **Bernardo Soares** se entrega a la pasión introspectiva con una dedicación minuciosa que no le lleva, sin embargo, a parte alguna. No hay afloramiento de la personalidad ni descubrimiento de un yo oculto en este libro, puesto que tampoco existe un hilo narrativo que desemboque en esas aguas, como en las buenas y viejas narraciones autobiográficas.

Bernardo Soares se explora a sí mismo, pero no se analiza, puesto que el amontonamiento de sensaciones, impresiones y pensamientos no lleva a la construcción de un personaje coherente. La imposibilidad de llevar a cabo tal construcción sería el tema del libro, si tuviéramos que escoger uno. Lo único que parece redimir al narrador de esta incoherencia es la lectura. «He dejado de ser yo y disperso», dice **Bernardo Soares**, aunque unas líneas más adelante el mismo personaje asegura detestar la lectura. Y es que el yo que se busca a sí mismo sin encontrarse es capaz de soportar todas las contradicciones.

En segundo lugar, la indefinición genérica es la consecuencia natural de la disolución del yo moderno. Si ya no hay detrás de la autoría una personalidad de la que podamos fiarnos, tampoco rigen ya las antiguas convenciones sobre los géneros literarios. Desde el periodo romántico, la literatura hace de la mezcla, la ruptura y la creación libre sus nuevas señas de identidad. No existe en el *Libro del desasosiego* una trama digna de ese nombre ni un personaje central propiamente dicho —con su debida evolución psicológica, su maduración a través del conflicto— ni un

asunto que se desarrolle según las pautas adecuadas. Se trata de una «autobiografía sin hechos», que se sitúa entre el ensayo, el diario, la novela, la colección de aforismos...

La obra de Pessoa bebe de todas esas fuentes genéricas sin arrojarse a ninguna, porque el *Libro del desasosiego* es una cumbre, felizmente inclasificable, de la literatura de nuestra época. En su indefinición y en su búsqueda de una nueva manera de estar en tu mundo retrata a su época y nos retrata a nosotros.



MATAR SAUDADES

HISTORIA DE UN SENTIMIENTO-IDEA Y PINCELADAS DE ARTE PORTUGUÉS A LA LUZ DE LA SAUDADE

POR
LIDIA GIL



© António Carneiro

Como en todo viaje, es difícil imaginar la aventura que te espera al iniciar una investigación. Así ocurre también al asumir el encargo -tan singular como ineludible- de bucear en el concepto de *saudade portuguesa* y relacionarlo con el arte. Lo cierto es que una sorpresa tras otra se han ido sucediendo en el camino y, paulatinamente, parte de la historia de nuestro país vecino se ha ido desvelando, sorprendente y peculiar, a la vez que la certeza del desconocimiento quetenemos de su cultura y la poca atención que le prestamos. Para comprenderla, conocer la importancia de esta idea-sentimiento, la *saudade*, puede ser una clave fundamental.

En un primer acercamiento aparece el significado más directo, relacionado con un sentir popular, genuino del carácter portugués, que engrandece su misterio manifestándose como inexplicable. Tiene que ver con la añoranza, la melancolía, la pérdida de algo (un lugar, la infancia, el amor o la amistad) que produce dolor, aunque emociona y reconforta recordar. A menudo se define como una sensación que envuelve el completo del espacio-tiempo, pues viene del recuerdo de algo perdido en el pasado, que se recibe con tristeza y anhelo en el presente, y se pro-

yecta hacia el futuro en forma de deseo sublimado. Es una tristeza que proporciona también placer, ya que permite deleitarse en el recuerdo.

Decía **Pessoa** que solo la pueden sentir los portugueses, y por eso tienen una palabra para expresarla. También escribió:

«*Todo yo soy una vaga saudade, pero no del pasado, ni tampoco del futuro: soy una saudade del presente, anónima, múltiple e incomprendida*»

Y es que es posible sentir saudade de algo que nunca se tuvo y se soñó; se puede sufrir con antelación la saudade que se presiente llegará en el futuro... sin duda la saudade es el más poético de los símbolos lusos.

Uno de sus orígenes más claros y evidentes tiene que ver con la condición tradicionalmente marítima del país. Cuna tanto de pescadores como de viajeros y emigrantes, hace siglos que los portugueses se echan a la mar dejando atrás la tierra natal que añorarán, así como a sus familias y a sus amores, que también suspirarán por su marcha y padecerán el miedo de perderlos para siempre. Desde el siglo XV la saudade empieza a ser un tema recurrente en la literatura y la poesía portuguesas. Es el siglo de las grandes travesías y la apertura de rutas comerciales a lo largo y ancho del planeta, de los grandes a viajes a ultramar.

Introducir el contexto colonial al asunto resulta esencial, pues todas las antiguas colonias portuguesas, repartidas por casi todos los continentes, poseen no solo el término sino también el sentimiento *saudadoso* que acarrea, encontrándose en todas las manifestaciones artísticas y culturales de esos lugares.

En Brasil son innumerables las piezas musicales y de todas las artes sobre este tema, y el 30 de enero celebran el día oficial de la saudade, circunstancia que no se da en Portugal. Cabo Verde posee también *sodade*, además de la *morna*, cuya principal embajadora es **Cesária Évora**, y que es la más *saudadosa* de las músicas, después del *fado* portugués, por supuesto, que lo es por excelencia y necesitaría un capítulo aparte.

También se recrean en este sentimiento en Angola, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe, Guinea Bissau, Macao —colonia portuguesa en China

durante más de 400 años, hasta 1999— o la India Portuguesa, administrada por Portugal de 1505 a 1961. Los artistas la llevan a sus creaciones como algo inherente a su alma. Resulta ilustrador descubrir a una joven e interesante artista mozambiqueña, **Cassi Namoda** (Maputo, Mozambique, 1988), con cuadros como *Hombre solitario en el bar Saudade* o *Bar Mundo a las 12 AM*, que habla así sobre su obra:

«*En el centro de todo lo que he hecho hay una palabra portuguesa, saudade. En Mozambique, de donde soy, hablamos portugués, y saudade significa anhelo inefable. Es una palabra muy contemplativa y ambigua. [...] Los japoneses tienen una palabra muy similar. Es la añoranza y el anhelo de un lugar o un tiempo que no se puede identificar con precisión; explora las necesidades de las emociones*»

Y no solo eso. Desviando la mirada del contexto lusoparlante, se puede constatar su existencia en el territorio español. Por la cercanía histórica y territorial, no resulta extraño que en Galicia encontremos la *soidade*, también *saudade* y *señardade*, esa «negra sombra» tan bellamente referenciada por **Rosalía de Castro**, la «*Divina Rosalía, Senhora da Saudade e da Melancolia*», tal como la describió **Teixeira de Pascoares**, inspirador del *Saudodismo* como veremos más adelante. Según la Real Academia Galega, es el sentimiento profundo del que vive una pérdida o experimenta una aguda nostalgia de algo ya vivido que considera deseable. Del mismo modo ocurre con la *señardá* o *señaldá* asturiana. El poeta **Fernán Coronas** la definía a principios del siglo XX como «enfermedad psicológica y malestar físico que se siente al encontrarse lejos de la patria querida».

En las Islas Canarias padecen la *magua*, que curiosamente proviene de la palabra portuguesa *mágoa*. El Diccionario Histórico del Español de Canarias la define como «desconsuelo o tristeza, especialmente por no haber hecho u obtenido algo que se estaba deseando». Y es que la historia de las Islas estuvo muy unida a la de Portugal, que fue uno de los primeros países en explorarla y cartografiarla. Algunos historiadores aseguran que antes incluso que los españoles, y durante un breve periodo llegó a estar gobernada por este

país. En cualquier caso, las Islas han recibido siempre numerosos emigrantes portugueses —son frecuentes muchos de sus apellidos— y estos han dejado su impronta cultural en vocablos, gastronomía y costumbres.

Pero además de todo lo que es saudade para el pueblo portugués y aquellos otros que se vieron afectados por su influencia, este concepto fue recreado y utilizado por intelectuales, artistas y poetas en momentos cruciales de la historia, considerada como quintaesencia nacional, haciéndola así más visible y convirtiéndose en parte de un ideario con tintes románticos y de identidad nacional.

En su artículo *Historia y destino: el fatalismo como identidad nacional lusa*, el filósofo **Pablo Javier Pérez López** escribe que saudade, «ha sido, es y será el corazón y la tripa del alma portuguesa», un sentimiento dulce y amargo que tiene que ver más con la sensibilidad que con la razón, ausencia de la presencia y presencia de una ausencia. Su estudio resume algunas de las circunstancias históricas que han ido dotando a la saudade de poderosas y heroicas connotaciones.

Uno de ellos es el pensamiento legendario y mesiánico que vertebra la historia portuguesa, basado en mitos como el supuesto milagro fundacional de la historia de Portugal que supuso su independencia de la Corona de Castilla. En el siglo XII, el primer rey de Portugal, **Alfonso Enríques**, recibió la ayuda concluyente de los templarios en el preciso momento en que iban a ser doblegados por las tropas árabes. Esto fue glosado por el padre **Antonio Viera** en su libro *Historia del futuro* como una intervención divina para la consecución del Quinto Imperio Portugués. El pintor **Domingos Sequeira** lo inmortaliza en el cuadro *El milagro de Ourique*, de 1793.

También fue cantado por el poeta **Bandarra**, zapatero de Trancoso, cuyas famosas profecías se interpretaron como señales del mito de la inmortalidad de rey **Sebastián I de Portugal**, que en la batalla de Alcazarquivir fue dado por muerto sin haber sido encontrado el cadáver. Esto dio lugar a una crisis dinástica que desembocó en la Unión Ibérica, periodo en el que España y Portugal fueron gobernadas conjuntamente por la casa de los Austrias en los reinados de Felipe II, III y IV. De ahí surge el *Sebastianismo*, corriente que recorre el folclore luso y alimenta las proclamas identitarias y nacionalistas

hasta 1910, cuando se proclama la primera República tras 771 años de monarquía, fruto de una de las más duras crisis surgidas en el país.

Será entonces cuando los intelectuales toman parte activa para lograr la recuperación de un pueblo desmoralizado, y conforman la *Renascença Portuguesa*. El símbolo y estandarte utilizado será... adivínenlo... la saudade, alma y espíritu de la nación, «suprema creación sentimental de una raza», según el poeta **Teixeira de Pascoares**, impulsor del *Saudodismo* y alentador, junto con otros intelectuales afines, de medidas que intervendrán en la educación y el fomento cultural como algo clave para el desarrollo.

El principal medio de transmisión de estos ideales fue la revista *Á Guia* donde, por cierto, publicó a menudo **Miguel de Unamuno**, muy cercano a esa corriente y siempre gran admirador de este país:

«Patria de los amores tristes y de los grandes naufragios. El culto al dolor parece ser uno de los sentimientos más característicos de este melancólico y saudoso Portugal»

El creador del anagrama de la *Renascença* -esquemático dibujo de un hombre apesadumbrado- fue el modernista y simbolista **Antonio Carneiro** (1872-1930), que reflejó este espíritu en cuadros como *A Vida: Esperança, Amor, Saudade* (1901) o *Camões leyendo 'Los lusiadas' a los hermanos de Santo Domingo* (1927), donde encontramos referencias nostálgicas y legendarias, una mirada al pasado glorioso para fomentar un futuro prometedor.

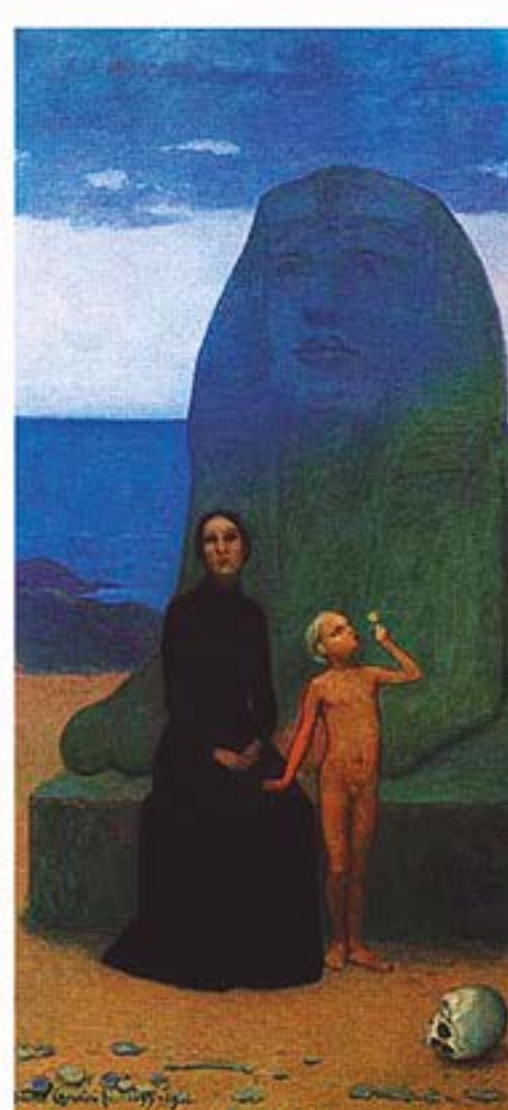
Otro de los escritores implicados en el movimiento fue **Fernando Pessoa**, aunque terminó por desligarse a causa de diferencias en sus principales planteamientos. Los primeros, más pasadistas y folcloristas, prescindían de Europa y miraban para dentro de sus fronteras y tradiciones. Por otro lado, **Antonio Sérgio, Pessoa** y otros, consideraban que era necesario alimentarse también de lo que ocurría fuera y crecer desde dentro pero universalmente. La revista *Orpheo* fue el órgano de expresión de esta perspectiva abanderada por el autor del *Libro del desasosiego*, que cultivó un *sebastianismo* apasionado que suspiraba por el quimérico Quinto Imperio, como muestra en su esotérico poemario *Mensagem*.



Tríptico *A vida: a Esperança, o Amor, a Saudade*, de António Carneiro.

A tenor de toda esta información, nos planteamos encontrar la saudade en las artes plásticas portuguesas del siglo XX. Es una tarea difícil, por resultar en algunos casos un tanto subjetiva, pero vale la pena el riesgo, aunque solo sea por hacer un breve repaso a algunas de sus principales figuras que, por diversas razones, manifiestan referencias a algún tipo de saudade. Por supuesto, podrían ser muchísimos más, citaremos aquí solo algunos ejemplos invitando al lector a hacer también el ejercicio.

Casi coetánea de **Alberto Carneiro**, descubrimos a la pintora **Aurélia de Souza** (Valparaíso, Chile, 1866 - Oporto 1922). Aparte de sus magníficos autorretratos, que ya muestran el saudadoso deseo de figurar por dere-



cho propio en el panorama artístico entonces reservado a los varones, encontramos el cuadro misterioso *En el taller* (1916). En la oscuridad de la estancia que representa solo se ilumina al fondo un cuadro sobre el caballete. A duras penas, se distingue a la artista sentada de espaldas al espectador, la cabeza apoyada en una mesa, escondiendo su cara. Su evidente conexión con *El sueño de la razón produce monstruos* de Goya resulta muy reveladora y da pie a la reflexión.

Plenamente implicado en las vanguardias, **Amadeo de Souza Cardoso** (Amarante, 1887 - Espinho, 1918) es uno de los introductores de todos los ismos de principios del siglo pasado que, a pesar de su corta vida, llegó a practicar sus pinturas. Fueron aprendidos en sus viajes a París, con amigos como Brancusi, los Delaunay o Modigliani. Hay en muchas de sus

obras un carácter melancólico y nostálgico.

José de Almada Negreiros (Trindade, Santo Tomé y Príncipe, 1893 - Lisboa, 1970) fue más rompedor, futurista, cósmico y excéntrico. Practicó la danza y la performance, y asumió la geometría casi como religión. Conectó con **Pessoa**, de quien realiza su más famoso retrato y, sin embargo, refería la saudade con crítica e ironía:

«*Saudade es la masturbación pasiva de los que no saben que la Naturaleza es suficientemente variada para que no haya necesidad de volver atrás*»

Otro admirador de este fabuloso provocador fue **Ramón Gómez de La Serna**, que se acercaba a su actitud al escribir:

«Podría concluirse que el que más lleno está de saudade, el que podría definir la palabra, termina por suicidarse en el momento de encontrar su significado. Son autores que enferman de saudade, un artritismo fatal que penetra en la sangre del lusitano, el glóbulo gris que se enquistaba entre los glóbulos rojos y blancos».

Con una larguísima trayectoria reconocida internacionalmente, **Maria Helena da Silva** (Lisboa, 1908 - París, 1992) es una de las grandes figuras del arte portugués. Ella vivió saudade en sentido estricto, pues el Estado Novo, la dictadura que sometió a Portugal durante 41 años, le negó la nacionalidad al casarse con el pintor húngaro de origen judío **Árpád Szenes**, convirtiéndose en una apátrida hasta recuperarla 25 años más tarde, tras varias infructuosas solicitudes.

En muchas de sus pinturas se pueden encontrar rastros de este sentimiento, aunque muchas veces sean sutiles e indirectos. Lo vemos en *Historia trágica del maro Naufragio* (1944), *El teatro de la vida* (1973) o *Pasaje de los espejos* (1981).

Ana Hatherly (Oporto, 1929 - Lisboa, 2015) es una artista multidisciplinar que se encuentra a caballo entre la pintura y la literatura, llegando a unir ambas prácticas en la elaboración de preciosos caligramas. Una de sus mayores saudades hace referencia a la pérdida de su carrera de cantante de ópera, truncada por un accidente, lo que va a determinar que su potencial expresivo se expanda hacia los más variados formatos. En su poema *El mar que se rompe*, escribe:

*«Entre la saudade y la ansiedad / Escindimos
nuestra vida, / Entre dos márgenes / Y una ilusoria línea de horizonte /
Nos olvidamos Del origen, /
Que es la fuente...»*

Sus dibujos hechos de escritura son emocionantes, como *Encuentro* (1997), *Los ángeles suspendidos* (1998) o *Dibujo (Revolución)*, que realizado en 1975 recoge el espíritu de las calles en la Revolución de los Claveles, ocurrida un año antes; revolución por cierto que también bebió del mesianismo ya citado, y estuvo cargada de la energía regeneradora y mítica del pueblo.

La pérdida de la libertad podría ser una de las mayores causas de saudade, junto a aquellas del hogar y los amores perdidos; y es la libertad, en este caso expresiva, el fundamento de las creaciones de la artista **Helena Almeida** (Lisboa, 1934 - Sintra, 2018). Desde la fotografía, la pintura y la performance nos habla de esta carencia con lucidísimas estrategias como nos muestransus series fotográficas intervenidas con pintura, como *Tela rosa para vestir* (1969) y *Pintura habitada* (1976), atravesadas de un feminismo pionero.

No puede faltar en esta incompleta lista la grandísima **Paula Rego** (Lisboa, 1935 - Londres, 2022), que tuvo que instalarse en Londres —lejos de su tierra natal y la dictadura que la ahogaba— para poder ejercer su arte libremente. Sus saudades son muchas, y se conjugan desde un activismo valiente y sin concesiones. Su universo es inmenso y la expresividad pictórica, tremendamente poderosa y dura en muchos casos. El análisis pormenorizado de obras como *La artista en su estudio* (1993), *El tiempo, pasado y presente* (1980) o *Cuando teníamos una casa en el campo dábamos fiestas maravillosas, y luego salíamos y matábamos negros* (1961) daría para escribir un saudadoso libro.

Sus series sobre cuentos infantiles revisitan con crudeza ese paraíso perdido tan reivindicado por los artistas. La simbólica obra *El baile* (1988) podría ser el paradigma de la saudade. Comenzado a petición de su pareja poco antes de morir, **Rego** termina el cuadro habiendo perdido ya a su amor. Varios grupos danzan bajo la luna llena. Aparece su marido, el también pintor **Victor Willing**, bailando con una joven, y de nuevo con una mujer embarazada, tres mujeres -niña, adulta y vieja- trotan alegres cogidas de la mano, **Rego** se autorrepresenta con un vestido tradicional portugués y el fortín que se ve a lo lejos es un conocido lugar de detención y torturas utilizado en la Dictadura de Salazar. Es la danza de la vida, el dolor y esperanza, la emoción profunda capturada en un lienzo.

Otro de los artistas portugueses más internacionales es **Pedro Cabrita Reis** (Lisboa, 1956). Su trabajo es heterogéneo, intelectual y trascendente: «El arte tiene el destino ético de la libertad» dice. En él apreciamos vestigios de saudade, sobre todo en un sentido que reivindica la coherencia y el compromiso con el arte y con la forma de conducirse en la vida. Buena muestra de ello son obras como su serie *La era de la decadencia* o *Field (Campo)*. En esta instalación, que representó a su país en la Bienal de Venecia en 2023, una gran escombrera remeda las ruinas de una ciudad.

Cuando le preguntan sobre la saudade en su obra nos muestra lo complejo del asunto. Por un lado, advierte a una periodista que no podrá comprender plenamente su trabajo si no ha estado «primero en el muelle y ha sentido la «saudade», esa inexplicable mezcla emocional de pasión por los viajes y la nostalgia que puede invadirte al contemplar la amplia vista del río Tajo».

Sin embargo, en otra ocasión, declara al ser preguntada por la saudade en sus obras:

«Nada podría ser menos cierto. Nunca siento nostalgia como una sensación de pérdida. En todo caso, la memoria cuenta para mí como la búsqueda de conocimiento»

Quizás la saudade es a veces convertida en un repetido cliché, y contra eso reacciona el artista.

Por último, como ejemplo de las nuevas generaciones, citaremos a **Vasco Araújo** (Lisboa, 1975), cuyo trabajo está vertebrado por el pensamiento decolonial y las relaciones de poder. Como ejemplo, recuperamos su pieza de vídeo *El jardín* (2005). Está rodada en el Jardín Colonial de Lisboa —creado en 1906—, que formó parte durante el Estado Novo de la Exposición Universal Portuguesa de 1940. Este parque temático está poblado de plantas exóticas y esculturas de pueblos africanos. El artista rompe el silencio de sus negros habitantes y dándoles voz. En este vídeo conmovedor, podemos escucharlos conversar manifestando la gran saudade que les aqueja por estar lejos de su tierra, arrancados de su cultura, de su lengua

nativa y de sus lejanos hogares, cosificados y explotados, privados de toda libertad. Con la revolución del 25 de abril de 1974, llamada de los Claveles, se desencadenó el proceso de descolonización de las posesiones portuguesas en África y este espacio pasó a llamarse Jardín Tropical.

El título de este texto, *Matar saudades*, hace referencia a una expresión popular portuguesa que habla de reunirse con los seres queridos para compartir los anhelos y las melancolías, para matar las penas de lo añorado rememorándolo. Aquí hemos pretendido matar saudades con la cultura de nuestros hermanos portugueses, acercándonos a su historia y a sus creadores, disfrutando de la riqueza y la emoción que atesora este gran pueblo. Siempre, a la poética luz de la saudade.

En el taller, Aurélia de Sousa



POR UNA LÁGRIMA TUYA...

PEQUEÑOS APUNTES SOBRE EMOCIONES Y FADOS

POR
REGINO MATEO



En España, cuando hablamos de fado, hablamos desde algunas posiciones previas de las que tal vez ni siquiera somos conscientes. Hablamos del **fado lisboeta**, dejando para oídos y voces expertas el recuerdo de que Oporto o Coimbra, por ejemplo, tienen sus propios estilos y características; en el caso de Coimbra, bastante diferentes. Hablamos, casi siempre, del **fado menor**, es que nos hace buscar la melancolía, la saudade, el mal de amores y el mal de vida, y obviamos que hay fados más alegres, festivos, aptos incluso para bailar, como el fado corrido o el fado *castiço*.

Hablamos, por supuesto, de Portugal, olvidando a veces que esta música con alma llegó desde allende los mares, una fusión de cantos de puerto a puerto, con reminiscencias africanas: la samba, el lumdum angoleño, la morna caboverdiana... que llegaron en los barcos del imperio luso, y que después, en viaje de vuelta, regresaron transformados en algo nuevo, algo nacido de la fusión y la nostalgia, con algo de tristeza y mucho de derrota, creciendo por los puertos, por las callejas viejas, por las casas pobres y los barrios ocultos.

Hablamos, sin saberlo, de **María Severa**. Figura legendaria, cantante y tañedora de guitarra portuguesa, probablemente prostituta, coleccionista de amantes, algunos de alto copete, madre del fado y mito de los fadistas, que lloraron su muerte temprana (tuberculosis, que estamos en tiempos románticos) con lágrimas, canciones y romances sobre sus amores y sus desdichas. Hoy todavía, en una tradición sin duda hermosa, los intérpretes más tradicionales cantan de oscuro, mejor negro, en señal de respeto y luto por **María Severa**, igual que cantan con los ojos cerrados o entornados, al menos en algunos pasajes, buscando la emoción interior, aislándose del mundo, fundiéndose solo con la verdad del arte, de las palabras y los sonidos más íntimos.

Juventud, egolatría... hubo un tiempo en que pensaba que el fado no iba conmigo, quizás porque por estos pagos se le emparentaba con el flamenco y la copla, que tampoco iban conmigo, que no formaban parte de las tradiciones musicales que me rodeaban de niño y de adolescente. ¡Pero si mi primer encuentro con el nombre de la gran reina de todos los fados, **Amalia Rodrigues**, fue, no se rían, o sí, a través del gran **Forges!** Les cuento, en su aclamada *Historia de aquí*, mirada fascicular a nuestro devenir histórico allá por los primeros 80, tras la invasión romana, nos cuenta Forges cómo son derrotados los lusitanos y cómo se les impone la entrega a Roma de todas sus armas. En una viñeta maravillosa, vemos la pila de hachas, espadas y lanzas de los pobres lusitanos (*¡Vae Victis!*) y coronando la montaña de objetos mortales, una mujer rotunda, rotulada como **Amalia Rodrigues**. Más adelante nos encontraremos, allá por el s. XVI, con una nueva arma terrible... *Os fadeiros paliceiros*. Ya se imaginan que mis primeras impresiones no podrían haberme llevado más lejos, pero...

... pero un día llegó *Lágrima*, en la voz desgarrada y dulce de **Dulce... Pontes**. Ya algunas notas portuguesas habían ido llegándome, con aquellas llamadas entonces «nuevas músicas», que no lo eran tanto, y **Madredeus**, con **Rodrigo Leao** y **Teresa Salgueiro**, ya formaban parte de mi colección de discos. Y, ¿cómo sobrevivir a esa canción, a ese fado de letra desgarrada

y música triste hasta la extenuación que de pronto rompe en armonías casi alegres para proclamar:

«*Se eusoubesse*
Se eusoubesse que morrendo
Tu me havias
Tu me havias de chorar

Por uma lágrima
Por uma lágrima tua
Que a alegria
Me deixaria matar»

Y con *Lágrima*, que acabó convirtiéndose en casi una obsesión, fui recibiendo a **Pontes**, pero también a **Cristina Branco**, a **Amalia Rodrigues**, a **Carlos do Carmo**, a **Camané**, a **Misia**, **Ana Moura**, **Carminho**, **Mariza** o **Mafalda Arnauth**. Clásicos y actuales, tradicionales y renovadores, de negro y de colores brillantes, con los ojos cerrados y con los ojos luminosos. Con un espacio en la memoria especial, privado, entrañable para una de las grandes, **Argentina Santos**.

Estamos en Lisboa, finales de noviembre de 2010. Un viaje con un poco de trabajo, algo de placer y mucho de amor. Estamos Leo y yo, callejeando por el Chiado, por Mouraria, por A Baixa, por Bairro Alto. Disfrutando de los *pastéis de nata* por Belém y del moscatel de Setúbal por todas partes. Leo riéndose de mi *portuñol* lamentable y yo fascinado con su *brasileiro* musical y materno de sonoridades uruguayas.

Buscamos una casa de fados, para cenar y escuchar, y elegimos una pequeña, no tan turística, si es que existían todavía, *Parreirinha de Alfabia*. Poca iluminación, poca gente cenando alguna de las mil formas que adopta el bacalao por las tierras vecinas, una mujer rotunda, de edad avanzada, gobernando el espacio, algunas mujeres mayores que entran a la hora de inicio de las actuaciones, y la magia. Cuatro cantantes se suceden, dos muchachas jóvenes, de voz linda y cuidada. De negro. Con

los ojos cerrados. Que estamos en un templo de la tradición más estricta.

Argentina Santos escucha, también con los ojos cerrados, lleva el compás con la mano, sigue la melodía con la cabeza, sonrío algunas veces y sabemos entonces que ha pasado algo, que una belleza perfecta se ha infiltrado entre las notas cotidianas y repetidas. Los hombres son mayores que las chicas, pero el ritual es idéntico, como idénticas son las reacciones y el control de la dueña. La dueña, que solo sale de su introspección extática para mandar callar furiosa a dos chicas holandesas que no dejan de hablar, en voz demasiado alta. Y para sonreírnos a Leo y a mí como dándonos las gracias por la atención antes de regresar a su mutismo.

Como remate, lo imprevisto, lo que estaba fuera de programa. Una de las grandes, la titular del local, que se levanta con una energía inesperada, se acerca al centro del restaurante, hace una seña a los músicos —como mandan los cánones, viola de fado y guitarra portuguesa— y comienza a cantar, haciendo que durante tres minutos se pare el universo. Comienza a cantar... *Lágrima*.

Y todo lo demás fue ruido.



SAUDADE A FUEGO LENTO

UN VIAJE POR LOS SABORES, RAÍCES
E INFLUENCIAS DE UNA GASTRONOMÍA CON ALMA

POR
CARLOS ZAMORA



La cocina portuguesa es uno de esos secretos bien guardados de Europa y del mundo. Es discreta y humilde, pero con una identidad muy marcada, y ha viajado más de lo que pensamos. No solo surgió del mar, el campo y las montañas, sino que dejó huella en medio mundo: desde Brasil hasta la India, pasando por África y Japón.

Pocos saben que el famoso **cerdo vindaloo**, tan popular en la cocina india de Goa, es una adaptación del «vinha d'alhos», una receta portuguesa de carne marinada en vino y ajo. O que la **tempura japonesa** proviene de una técnica de fritura introducida por los misioneros portugueses en el siglo XVI. Esta capacidad de sembrar influencias sin perder la esencia es una de sus grandes virtudes.

Pero es en su territorio donde se despliega su verdadera riqueza. Uno no olvida fácilmente el primer bocado de un buen **arroz con pato**, sabroso y horneado, ni el aroma del **caldo verde**, esa sopa de col rizada con patata que es puro hogar. Portugal es un país que guisa con alma. Desde las **caldeiradas marineras** del litoral hasta los guisos de carne en cazuelas de hierro fundido del norte montañoso, todo habla de una cocina hecha sin prisas y con mucho sabor.

Y si hay un ingrediente que define a este país, es sin duda el **bacalao**. Dicen que en Portugal hay más de **365 recetas** para prepararlo, una para cada día del año. *Bacalhau à Brás*, desmenuzado con huevo y patatas paja, *bacalhau com natas*, gratinado con nata y cebolla, o simplemente a la brasa con un buen aceite de oliva. El bacalao aquí no es solo comida, es cultura.

Los **mariscos** también ocupan un lugar destacado, sobre todo en zonas como el Algarve, donde se preparan cataplanas de almejas, mejillones y pescado con ese inconfundible aroma a cilantro y aceite de oliva. La **sardina asada**, sencilla pero deliciosa, reina en las fiestas populares del verano, especialmente en Lisboa durante San Antonio.

Pero la gastronomía portuguesa no solo es salada. También es dulzura. Desde los famosos **pastéis de nata**, con su hojaldre crujiente y crema suave espolvoreada con canela, hasta dulces como el **pão de ló**, la **sericaia** o las **queijadas**, herencia de los monasterios que perfeccionaron el arte de mezclar yemas, azúcar y almendra.

Además, Portugal ha sabido combinar tradición y modernidad. En los años 90, el país apostó por la formación en hostelería enviando a sus mejores profesores a escuelas de Suiza. El resultado se ve hoy en una nueva generación de cocineros que han revolucionado la gastronomía portuguesa, desde Lisboa a Oporto y hasta en los pequeños pueblos. Cocineros como **José Avillez**, **Henrique Sá Pessoa** o **Leonel Pereira** reinterpretan los sabores portugueses con creatividad y respeto.

Comer en Portugal es una experiencia. Sus sabores son verdaderos, sus productos locales y su hospitalidad, legendaria. Es un país que huele a mar, a pan recién hecho, a bacalao dorado y a dulces recién salidos del horno. Y lo mejor de todo es que siempre vuelve a la mesa. Porque en Portugal, la gastronomía no es solo una cuestión de cocina: es una forma de vivir.

**Deluz
y Compañía.**

ESPAÑA Y PORTUGAL: DOS MONARQUÍAS AVENTURERAS

ENTRE EL TRATADO DE TORDESILLAS DE 1494
Y EL AÑO MILAGROSO DE 1625

POR
JAVIER ARRUZA



Planisferio de Cantino

A través de una amable invitación, Paco Roales, director de la Feria del Libro Viejo de Santander, me propone una conferencia que tenga como motivo principal la relación entre España y Portugal. La ponencia trata para empezar la razón de Estado del **Tratado de Tordesillas** de 1494, ejemplo práctico de la moderna *Teoría de Juegos* de sumas distintas a cero, avanzada antes de tiempo por los **Reyes Católicos** y **Manuel I de Portugal**, ejemplo preclaro de estadistas que anteponen la eficacia práctica y beneficios para ambos. La *Teoría de Juegos* se divide principalmente en dos grandes ramas: la *Teoría de Juegos No Cooperativos* y la *Teoría de Juegos Cooperativos*.

Desarrollada en sus comienzos como una herramienta para entender el comportamiento de la economía, la *Teoría de Juegos* se ha ido extendiendo a muchos otros campos, como la biología, las ciencias de la computación, la sociología, la politología, la psicología y la filosofía. Adquirieron una formulación conceptual a partir de los trabajos de **John von Neumann** y **Oskar Morgenstern**, antes y durante la Guerra Fría, debido sobre todo a su aplicación a la estrategia militar, en particular a causa del concepto de destrucción mutua garantizada.

En mi opinión, fueron los **Reyes Católicos** y el **Rey de Portugal** quienes la pusieron en práctica, mucho antes de su formulación teórica, mediante el **Tratado de Tordesillas** como ejemplo de juego cooperativo, de suma no cero, distinto de los juegos de sumas a cero.

Es útil para comprender verdaderamente lo pactado en Tordesillas recurrir a la *Trampa de Tucídides*, una moderna teoría geoestratégica que explica la relación entre una potencia hegemónica en declive y otra en ascenso. Esta es una hipótesis interpretativa sobre el **Tratado de Tordesillas**, beneficioso para ambas monarquías. Según este planteamiento, la tensión entre ambas potencias puede conducir las a una guerra hegemónica en la que la gran potencia venza y asegure su primacía, o pierda y sea reemplazada por la potencia en ascenso. El concepto fue creado por el politólogo estadounidense **Graham Allison** en 2015 para analizar la competición entre Estados Unidos y China, que, según **Allison**, corren el riesgo de llegar a ese escenario.

La teoría se inspiró en la *Historia de las Guerras del Peloponeso* de **Tucídides**, historiador griego del siglo V a. C. En su libro, **Tucídides** narra cómo Esparta, la ciudad-estado griega más poderosa del momento, vio amenazado su poder por el rápido ascenso de Atenas, que aspiraba a convertirse en la potencia hegemónica. El temor a que el poder ateniense siguiera creciendo llevó a Esparta a declarar la guerra contra Atenas. Los atenienses perdieron la resultante guerra del Peloponeso (431-404 a. C.), poniendo fin a su ascenso.

Inspirándose en esta historia, el profesor **Allison** acuñó el término *Trampa de Tucídides* en un artículo de *The Atlantic* en 2015, publicando su tesis en 2017. **Allison** ofrece dieciséis ejemplos históricos de esta trampa en la que se ven involucradas dos potencias, una en declive y otra en ascenso. Entre los dieciséis, destacan la relación entre Portugal y España a finales del siglo XV, entre el Imperio británico y Estados Unidos a principios del siglo pasado, o entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría.

De los dieciséis casos que **Allison** ofrece, doce de ellos dieron paso a una guerra entre las dos potencias, que resolvió el conflicto de poder afian-

zando a la gran potencia o dando paso a la hegemonía de la aspirante. El **Tratado de Tordesillas** evitó el conflicto, que además permitió a **Fernando el Católico** desplegar su inteligencia y poder en la península italiana y enfrentarse a Francia con un formidable éxito incontestable.

En 1994 se celebró el V Centenario del Tratado y en 2007 España y Portugal lo inscribieron en la Unesco como patrimonio documental recomendado para su inclusión en el Registro de la Memoria del Mundo.

Otra fecha crucial es 1580 cuando el rey de Castilla y Portugal, **Felipe II**, ejerce sus derechos al trono de Lisboa. Se produce entonces el famoso *orbis non sufficit* —el mundo no es suficiente—, lo acordado en Tordesillas llega a esta increíble combinación de prestigio, fuerza y poder. Todo ello no está exento de problemas ni de conflictos, que veremos tratados en dos interesantísimos libros: *Peso de todo el mundo* (1622) y *Discurso sobre el aumento de esta monarquía* (1625), de **Anthony Sherley**.

La conferencia concluye con un repaso a la exposición *Annus Mirabilis. Salvador de Bahía, 1625*, en el Museo Naval de Madrid. Como expuso el general **Luis Alejandro Sintés** en un brillante artículo en el diario *La razón*, el pasado 1 de mayo de 2025, la Armada, a través de su Instituto de Historia y Cultura Naval, ha hecho coincidir una fecha histórica como es la del 1 de mayo de 1625, en la que una flota combinada hispano-lusa —**Felipe IV**— derrotó en Salvador de Bahía a los calvinistas holandeses, que un año antes la habían ocupado, con el «redescubrimiento» de un impresionante lienzo anónimo, *Sitio y empresa de la ciudad de Salvador de la Baya de Todos los Santos por D. Fadrique de Toledo Osorio, Capitán General de la Armada Real y Ejército del Mar Océano y Reyno de Portugal*.

Se une a esta obra el documental *Bahía 1625. Historia sobre lienzo*, dirigido por **Antonio Pérez Moreno**, que incluye el relato pormenorizado de los detalles de aquella expedición hispano-portuguesa coordinada y compuesta por 52 navíos *gruesos* —galeones, navíos y urcas— y 11 de menor porte —5 carabelas, 2 tartanas marselesas y 4 pinazas vizcaínas—, sumando 1.185 piezas de artillería y 12.566 hombres entre marinería y soldados.

Por parte española se habían integrado dos armadas (Mar Océano y Estrecho), las escuadras de las Cuatro Villas, de Vizcaya y Nápoles, junto a la

importante de Portugal, mandada por **Manuel de Meneses**, que aportaría un tercio de la fuerza. Zarparían de Cádiz y Lisboa para concentrarse en Cabo Verde antes de atravesar el Atlántico y poner sitio a la plaza, a finales de marzo de 1625. Se rendiría esta un mes después, periodo que el lienzo recoge en un integrador "reportaje de la historia" con múltiples detalles que solo aquel barroco del XVII sabía captar y transmitir.

Realmente, ese año 1625 fue significativo. Coincide esta toma de la entonces capital de Brasil con la recuperación de Génova, de los sitios y rendiciones de Breda y San Juan de Puerto Rico y la defensa de Cádiz ante una Inglaterra nuevamente en guerra con España.



Sitio y empresa de la ciudad de Salvador de la Baya de Todos los Santos por D. Fadrique de Toledo Osorio. Anónimo.

"TODO ARTE ES UNA FORMA DE LITERATURA"

POR
ANA MATOS

Fundadora y directora de Salgadeiras Arte Contemporânea
y comisaria de la Fundación José Saramago



«[...] em minha discreta opinião, senhor doutor, tudo quanto não for vida, é literatura. A história também. A história sobretudo, sem querer ofender. E a pintura, e a música. A música anda a resistir desde que nasceu, ora vai, ora vem, quer livrar-se da palavra, suponho que por inveja, mas regressa sempre à obediência. E a pintura. Ora, a pintura não é mais do que literatura feita com pincéis. Espero que não esteja esquecido de que a humanidade começou a pintar muito antes de saber escrever»

José Saramago, *La historia del sitio de Lisboa*, 1989

Decía **Álvaro de Campos** que «todo el arte es una forma de literatura, porque todo arte es decir algo», entendiendo que «decir» puede ser hablar y/o estar en silencio. Las artes visuales, por ejemplo, sin ser literatura, «son las proyecciones de un silencio expresivo. Hay que buscar en todo arte que no es literatura la frase silenciosa que contiene, o el poema, o la novela, o el drama». Así consta en el catálogo del *I Salón de los Independientes*, celebrado en la Sociedad Nacional de Bellas Artes, en Lisboa, en el que **Fernando Pessoa** fue invitado a participar junto a muchos artistas y escritores de aquel Portugal de 1930.

Me identifico, como galerista y comisaria, con este pensamiento y con

lo que, en mi opinión, también constituye: la idea de interpretación y comprensión del mundo, del yo y de los otros. A lo largo de más de 20 años de esta actividad mía, me ha interesado lo que suelo llamar “contaminación positiva” entre los territorios del pensamiento y la sensibilidad, sean estos el Arte Contemporáneo, la Literatura, la Política, la Filosofía o la Ciencia.

En Literatura destaco al ya mencionado **Fernando Pessoa** y sus heterónimos, **Gonçalo M. Tavares**, **José Saramago**, **Miguel Torga**, **Maria Teresa Horta**, **António Mega Ferreira**, **Manuel António Pina**, **Raymond Carver**, **Lewis Carroll**, **Iris Murdoch**, **Marguerite Yourcenar**. En este enfoque, hay una fuerte tendencia hacia la poesía y la prosa poética, ya que la Poesía sugiere una mayor abstracción del referente y, al mismo tiempo, un espacio de libertad creativa más amplio, generando y acumulando sedimentos, capas, lecturas literales y visuales.

Esta “contaminación positiva” trae también consigo una actitud política. Considero que el Arte no tiene que ser necesariamente panfletario, pero eso no significa que esté desprovisto de mensaje: político, social, ambiental y, sobre todo, humanista, además de su carácter estético.

Al expresar otras formas de “decir”, en el sentido de **Álvaro de Campos**, exploramos nuestro entorno, expandimos nuestra percepción, descubrimos otras formas del ser humano y de ser humano. No se trata de una ilustración de la obra literaria, sino de, a partir de un texto, como pretexto, crear un nuevo cuerpo artístico, en esa sucesión de sedimentos que caracteriza la creación artística. Esto es también lo que proyecto y visualizo en ese diálogo entre las Artes Visuales y la Literatura.

Para finalizar, reitero que, en el fondo, me ha interesado explorar cómo distintas expresiones, formalidades y soportes pueden influir en la práctica artística contemporánea, con una perspectiva transversal en un tiempo que es líquido, remitiendo a esa idea de **Zygmunt Bauman** y su *Liquid Times: Living in an Age of Uncertainty*.

Subyacente a esta modernidad líquida está la idea de que todo es inestable, fragmentado, vestigios de lo que está por venir, cruzando con el pensamiento de **Derrida** y la dicotomía entre el ser y su significado, lo que equivale a decir entre lo que “es” y sus múltiples interpretaciones, atribu-

yendo a la lengua un carácter metafórico y a la obra de arte una estructura polisémica y de palimpsesto.

En pleno siglo XXI, buscamos en la obra de arte, expandida, dialogante, provocadora, empática, más que lo que “es”; ya nunca “es” lo que parece ser. Buscamos su significado, su esencia, aquello que es revelado por el/los diálogo(s) con la obra, en un tiempo y un espacio que también son fluidos. Volvemos al inicio, no para cerrar el ciclo, sino para continuar en espiral:

«[...] el libro que contiene la cifra y el alma que puede contener la decodificación. Basta con eso hasta que llegue lo demás».



CONTACTO Y REDES SOCIALES FLVS 2025



Página web: ferialibroviejosantander.com

Correo electrónico: info@ferialibroviejosantander.com

Instagram: [@flvsantander2025](https://www.instagram.com/flvsantander2025)

X: [@FeriaViejo](https://twitter.com/FeriaViejo)

Facebook: [@FeriaLibroViejoSantander](https://www.facebook.com/FeriaLibroViejoSantander)

Bluesky: [@flvs2025.bsky.social](https://bsky.app/profile/flvs2025.bsky.social)

LIBRERÍAS PARTICIPANTES

Librería Al Tossal (Valencia)

Antuñano Libros (Cantabria)

Asunto Tornasol (Cantabria)

Librería Cajón Desastre (Ponferrada)

El Asilo del Libro (Valencia)

Librería de Lance (Bilbao)

Librería Litoral (Barcelona)

Libros con Historia (Navarra)

Marcos Cachuán Libros (Madrid)

Ortiz Marcos Libros Antiguos (Madrid)

Libros del Reino Secreto (Segovia)

Librería de Viejo Roales (Cantabria)

Librería Sekhmet (Vitoria)

Stock Llibres (Barcelona)

Librería Torres (Valencia)

Velintonia Libros (Madrid)

**EL HORARIO DE APERTURA DE LAS CASETAS
SERÁ DE 11.00 A 14.00 Y DE 17.30 A 21.30**

ORGANIZA:



PATROCINA:



COLABORA:

